

AUDITORIO DE ZARAGOZA



XXII Temporada de GRANDES CONCIERTOS de **OTOÑO**



miércoles, 23 de noviembre • 20.00 horas

DANIEL BARENBOIM



DANIEL BARENBOIM

Nacido en Buenos Aires en 1942, recibió sus primeras clases de piano a los cinco años. Ofreció su primer concierto público a los siete. En 1952, se trasladó con su familia a Israel.

A los once, participó en las clases de dirección de Igor Markevich en Salzburgo y, ese verano, fue presentado a Wilhelm Furtwängler.

A los diez años, hizo su debut internacional como pianista en Viena y Roma; más tarde, tocó en París (1955), Londres (1956), y Nueva York (1957), con Leopold Stokowski. Desde entonces, ha realizado frecuentes giras por Europa, Estados Unidos, Sudamérica, Australia y Lejano Oriente.

Tras su debut como director, en 1967, al frente de la Philharmonia Orchestra, en Londres, ha sido muy solicitado para dirigir las más prestigiosas orquestas de todo el mundo. De 1975 a 1989, ocupó el puesto de Director Titular de la Orchestre de París.

Como director de ópera, debutó en el Festival de Edimburgo de 1973, con *Don Giovanni* de Mozart. En 1981, dirigió por primera vez en Bayreuth, adonde regresaría cada verano durante dieciocho años, hasta 1999.

De 1991 a 2006, fue Director Titular de la Chicago Symphony Orchestra y, más tarde, fue nombrado por los músicos Director Honorífico Vitalicio. En 1992, se convirtió en Director Musical de la Ópera Estatal Unter den Linden. En 2000, la Staatskapelle Berlin lo nombró Director Vitalicio. Tanto en el terreno operístico como en el concertístico, Daniel Barenboim y la Staatskapelle Berlin han desarrollado un amplio repertorio de obras sinfónicas.

En 1999, fundó, junto con el literato e intelectual palestino Edward Said, el West-Eastern Divan Workshop, que reúne a jóvenes músicos de Israel y países árabes cada verano para tocar juntos y promover así el diálogo entre las diversas culturas de Oriente Medio.

Entre los numerosos premios y distinciones de los que ha sido merecedor, cabe destacar el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia, en 2002, compartido con Edward Said.

Ha publicado varios libros: la autobiografía *Mi vida en la música; Paralelismos y Paradojas*, con Edward Said; *El sonido es vida: El poder de la música*; Diálogos sobre música y teatro. *Tristán e Isolda*, con Patrice Chéreau (2008); y, el más reciente, *La música es un todo: Ética y Estética* (2012).

Comentarios al programa

.....

Santo y seña

El santo y seña de la sesión musical de hoy contiene tres palabras: Sonata, Schubert y Barenboim. La fusión de estos tres elementos genera un presagio lleno de pronósticos felices. Vamos a escuchar un piano entre clásico y romántico, con obras de la forma sonata, escritas por un autor que oscila entre dos épocas e interpretadas por un genio del teclado, profundo conocedor del músico y de su obra pianística, la cual ha grabado en su totalidad.

Una de las mayores controversias musicales es la de ubicar la obra de Schubert en el clasicismo o en el romanticismo. Su trabajo contiene formas clásicas, y, a excepción de las canciones, en casi toda su obra hay ausencia de alusiones exteriores o de un título descriptivo, características de la época romántica.

Buena parte de su biografía está envuelta en una cierta nebulosa. El hecho de no haber alcanzado fama en vida y el haber tenido numerosos amigos en el mundo del arte y la literatura, así como de la bohemia, ha dado lugar a una serie de leyendas sobre su persona que son difíciles de separar de su biografía. El tiempo pasado junto al genio por sus amigos, en muchas de cuyas casas vivió, y durante el que fueron testigos de sus vaivenes artísticos, sentimentales, laborales y económicos, originó un cierto mito que ha consagrado al compositor como uno de los más originales testimonios de lo que significó la vida romántica a comienzos del siglo XIX. Algunas de estas leyendas hacen de Schubert un visitante asiduo de todas las tabernas de Viena y de los molinos de sus alrededores, que pudieron ser los inspiradores del famoso ciclo de lieder sobre poemas de Wilhelm Müller titulado *La Bella Molinera*.

La obra del músico vienés es amplia y variada. Su estilo parte del creado por los dos genios del primer clasicismo, Haydn y Mozart, así como del poderoso influjo beethoveniano, para alcanzar, a pesar de tan abrumadoras presencias, un estilo personal inconfundible que lo sitúa como bisagra entre dos épocas, aunque por su extraña personalidad, a la que algunos atribuyen rasgos de bipolaridad, sea ya Schubert un completo romántico frente a la ideología todavía ilustrada que profesará Beethoven. Por otra parte, se ha señalado la permeabilidad del compositor no sólo a los estilos de los autores señalados, sino también a la influencia del estilo rossiniano que invadió Viena en los años posteriores al final de las guerras napoleónicas.

Aparte de los más conocidos lieder o de sus espléndidos cuartetos de cuerda, el compositor manejó prácticamente todos los géneros. La escasez de lo publicado en vida, e incluso después de su muerte, llevó al musicólogo Otto Erich Deutsch a realizar un catálogo de su obra, inventariando novecientas noventa y ocho composiciones de las que tan solo alrededor de doscientas fueron publicadas durante el siglo XIX. Por este motivo, sus trabajos no suele aparecer citados por Opus, forma habitual de numerar las obras publicadas, sino con la sigla D, correspondiente al apellido de Deutsch.

El piano de los románticos alemanes camina entre el afán de novedad para las formas grandes y el gusto por las fórmulas donde la expresión se enlaza con la intimidad. En ese sentido, y considerando el programa de hoy con las sonatas D 537, 575 y 894, que pertenecen a diferentes etapas compositivas de su breve existencia, podemos concluir que nos hallamos ante la expresión clásica de un acendrado romanticismo musical.

La sonata fue un género cultivado por el músico vienés durante toda su trayectoria artística, ya que sus primeros pasos datan del verano de 1815, cuando tenía 18 años. La abordó en numerosas ocasiones, impresionado y tal vez atemorizado por los logros de sus predecesores, sobre todo Haydn, Mozart y Beethoven. Más cercano sentimentalmente a los dos primeros, pero fascinado por el espíritu del tercero, Schubert intentó hallar nuevas vías que le permitiesen desplegar su inmensa fantasía y su delicado lirismo. El propio intérprete de esta noche, Daniel Barenboim, ha comentado que las sonatas de Schubert son una revelación, porque contienen una música que ríe y llora a la vez, constituyendo un intenso y fascinante viaje a un microcosmos de sofisticación armónica.

El genio vienés no intentó renovar la arquitectura de la sonata, sino que mantuvo las estructuras típicas y la disposición clásica en tres o cuatro movimientos. Pero consiguió penetrar en los más profundos repliegues del misterio romántico a través de su capacidad para elaborar una vena melódica única. La armonía schubertiana explora hasta sus últimos límites el territorio de una tonalidad ya bastante ampliada, rozando prácticamente el de la atonalidad. Esta armonía sorprendente es, según el musicólogo Harry Halbreich, “a la vez audazmente funcional, sutilmente impresionista y profundamente psicológica”. Esa curiosa y aparente contradicción entre el seguimiento de unas estructuras externas clásicas y la destrucción que, desde dentro, se opera sobre ellas, minándolas casi subversivamente, es el gran logro de Schubert en el territorio de la sonata para piano.

Estamos hablando de la parte más difícil de interpretar de la literatura pianística del autor, mucho más comprometida que las piezas breves, tales como los Impromptus o los Momentos musicales. Así lo han admitido muchos grandes pianistas. En estas obras es fundamental el conocimiento a fondo de la sonata clásica, pero teniendo presente que Schubert no siempre aplica la forma según las reglas heredadas, sino de modo muy personal y, en términos generales, apasionante. En opinión de Detlef Giese, estas sonatas inauguran un mundo nuevo y permiten formarse una idea de lo que significa el romanticismo en la música: una original interacción de conmovedoras melodías, riqueza armónica y concisión rítmica que no se ve constreñida por formas excesivamente estrictas, sino que se encuentra sostenida por una extraordinaria sensibilidad tímbrica y una expresividad inmensa, siempre omnipresente.

La Sonata para piano nº 4, D 537, en La menor, fue compuesta en 1817, formando un grupo de tres de las que ésta es la más interesante y la interpretada con mayor frecuencia. Destaca su excepcional delicadeza, sobre todo en el episodio

final del allegretto quasi andantino, y el sutil juego de luces y sombras que pueblan el allegro vivace. La obra fue utilizada en la película Una habitación con vistas, dirigida en 1985 por James Ivory, cuya protagonista, Helena Bonham Carter, en el papel de Lucy Honey Church, aparece tocando esta partitura.

La Sonata nº 9, D 575, en Si mayor, fue escrita también en 1817. La partitura autógrafa de Schubert se perdió, y debemos la supervivencia del trabajo a que su amigo Alben Stadler hizo una copia para el joven pianista von Koller, a quien el autor apreciaba mucho. Aunque no pueda compararse a las siguientes, es una obra considerable, cuyo tema inicial parece emular a Beethoven por su dramatismo y poderío. El andante suena muy enigmático y su sección central desata una inesperada violencia. Despaciado y muy cantabile resulta el allegro giusto final.

La maravillosa Sonata (o Sonata-Fantasia) en Sol mayor, D 894, es bastante posterior a las anteriores, ya que fue compuesta en 1826. Lleva desde el principio el sobrenombre de Fantasia, no solo por la forma, más bien ortodoxa, sino por su talante y el contenido fuertemente poético, en especial el de su primer movimiento, un molto moderato e cantabile en el insólito compás de 12/8, verdaderamente original por la riqueza de sus ideas y el libre tratamiento que reciben. Se rige, en todo caso, por la estructura de la forma sonata, en cuyo exacerbado lirismo el musicólogo Peter Rehberg aprecia, muy literariamente, “el inminente presentimiento de la llegada de la primavera”. Schumann consideraba esta sonata “la más perfecta de todas, tanto en la forma como en el espíritu”. Liszt la apreciaba de forma muy especial y la calificaba de “poema virgiliano”, término que le cuadra en general, a pesar del contenido fuertemente dramático del primer movimiento y de la inclusión de esos otros instantes en los que el misterio schubertiano acierta a entreverse. Resulta una magnífica muestra de la rica personalidad del autor.

El comienzo conmueve por el clima creado, doliente y de un misterioso desasosiego. El segundo tema puede parecer risueño, pero está imbuido de una inefable melancolía. Con un tempo al que puede darse notable amplitud, es susceptible de reflejar un asombroso caleidoscopio de sentimientos. La sección central desemboca en una sobresaturada angustia, planteándose preguntas que no hallan respuesta. Se alcanza un aterrador clímax, en el que la partitura señala fff, tras el cual las melodías anteriores adquieren un significado diferente. Este episodio, que también puede tener el tratamiento contemplativo que le han dado algunos de los intérpretes de la obra, es susceptible de convertirse en algo muy distinto. Tras el profundamente dramático segundo tema del andante, el consuelo resulta enternecedor. Se trata de expresar una vez más los sorprendentes cambios de humor del compositor. De ensueño puede calificarse el trío del minueto. Maravillosa la flexibilidad de tempo y dinámica en el allegretto conclusivo, entrañable, sonriente o melancólico, dando todo su sentido expresivo a las sorprendentes modulaciones del final.

Francisco Javier Aguirre

| P R O G R A M A |

F. SCHUBERT

PRIMERA PARTE

Sonata en La m, D. 537

Allegro, ma non troppo
Allegretto quasi andantino
Allegro vivace

Sonata en Si, D. 575

Allegro ma non troppo
Andante
Scherzo. Allegretto-Trio
Allegro giusto

.....

SEGUNDA PARTE

Sonata en Sol, D. 894

Molto moderato e cantabile
Andante
Menuetto - Allegro moderato
Allegretto

Duración aproximada del concierto: 1 h y 40 min

DANIEL BARENBOIM

www.auditoriozaragoza.com



AuditorioZGZ



@AuditorioZGZ



@auditoriozaragoza



Auditorio Zaragoza

Para estar conectado con nosotros envíanos un correo a
[*gr.auditorio@zaragozacultural.com*](mailto:gr.auditorio@zaragozacultural.com)



Zaragoza
AYUNTAMIENTO